Universidad de Chile

Secretaría de Estudios Antropología <secest.antropologia@uchile.cl>

Carta Lectoescritura

2 mensajes

Pamela Orozco <pame1202@gmail.com> 27 de julio de 2023, 20:42
Para: secest.antropologia@uchile.cl

Evelyn, junto con saludarle, adjunto la carta de solicitud de convalidación del curso de Lectoescritura.

Saludos
Pamela Orozco

---------- Forwarded message ---------
De: **Pamela Orozco** <pame1202@gmail.com>
Date: jue, 27 jul 2023 20:37
Subject: Comparto 'Carta Lectoescritura Pamela Orozco' contigo
To: Pamela Orozco <pame1202@gmail.com>

Carta Lectoescritura Pamela Orozco.docx
14K

Secretaría de Estudios Antropología <secest.antropologia@uchile.cl> 31 de julio de 2023, 16:19
Para: Pamela Orozco <pame1202@gmail.com>

Pamela, buenas tardes.
Necesito que por favor adjunte la documentación de respaldo de su carta, por ej, carta de adjudicación de Fondart, copia de la portada, contratapa ocualquier otro documento que acredite autoría del libro señalado en su petición.

Atentamente,

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE

Evelyn Bocaz Escobar
Encargada Carrera Antropología
Secretaría de Estudios
Teléfono: (+562) 29787721
Cap. Ignacio Carrera Pinto Nº1045, Ñuñoa - Edificio Nuevo, 1° piso

[El texto citado está oculto]



CULTURAS PREHISPÁNICAS

de la Provincia de San Antonio, V Región, Chile

CULTURAS PREHISPÁNICAS

de la Provincia de San Antonio, V Región, Chile



Ilustración:
Ramón Leal Toro

Bato
Llolleo
Aconcagua

San Antonio, 2012









Autores
Pamela Orozco Abarca
Responsable y ejecutor Proyecto Fondart

María José Herrera Soto
María José Manneschi Salas

Co-autor
José Luis Brito Montero

Diagramación
Jorge García Vidal

Ilustraciones
Ramón Leal Toro
Alejandro Quezada Baeza

Fotografías
Pamela Orozco Abarca
Jorge García Vidal
José Luis Brito Montero

FINANCIA

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes
Región de Valparaíso
Convocatoria 2010

Proyecto:
"Puesta en Valor de la Colección Bioantropológica del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Arqueología de San Antonio: un Acercamiento a la Comunidad con su Patrimonio Arqueológico"

Primera edición, Junio 2012
IMPRESO EN CHILE

Se prohíbe la reproducción o emisión total o parcial de este libro sin la autorización previa del editor

Ilustración portada: Ramón Leal Toro.
Imágenes izquierda de página: recreación de escenas de la vida cotidiana de culturas prehispánicas de San Antonio.
Fotógrafo: Jorge García.
Modelos: Piero Huencho y Andrés González.

Contenido

7 PRESENTACIÓN

8 - 9 INTRODUCCIÓN

10 Cultura Bato

11 MAPA SITIOS ARQUEOLÓGICOS BATO

12 SUBSISTENCIA

13 ORGANIZACIÓN SOCIAL

14 CULTURA MATERIAL: LÍTICOS Y CERÁMICA

15 ENTERRATORIOS

17 Complejo Cultural Llolleo

18 MAPA SITIOS ARQUEOLÓGICOS LLOLLEO

19 CERÁMICA

20 CULTURA MATERIAL: ADORNOS, LÍTICOS, TEXTILES, CESTERÍA Y CORDELERÍA.

21 ENTERRATORIOS

22 ASENTAMIENTOS Y SUBSISTENCIA

23 INFOGRAFÍA DE DIETA MARINA LLOLLEO

24 ORGANIZACIÓN SOCIAL

25 Complejo Cultural Aconcagua

26 MAPA SITIOS ARQUEOLÓGICOS ACONCAGUA

27 CONTEXTO GEOGRÁFICO

28 SUBSISTENCIA

29 ORGANIZACIÓN SOCIAL Y VIVIENDAS

30 CULTURA MATERIAL: ADORNOS

31 CERÁMICA

32 ENTERRATORIOS

33 BIOANTROPOLOGÍA Bato, Llolleo, Aconcagua

34 – 35 GLOSARIO

36 BIBLIOGRAFÍA



Recreación de vida cotidiana de habitante prehispánico. Locación: Lagunas "Ojos de Mar" de Llolleo. Fotógrafo: Jorge García.

PRESENTACIÓN

El presente libro ha sido creado con el aporte del Fondo Nacional de Desarrollo de la Cultura y las Artes del Gobierno de Chile, como parte del proyecto denominado "Puesta en Valor de la Colección Bioantropológica del Museo de Ciencias Naturales y Arqueología de San Antonio: Un Acercamiento a la Comunidad con su Patrimonio Arqueológico".

Dicho Proyecto ha permitido la conservación, el análisis, la documentación y el inventariado de los restos óseos humanos depositados en las dependencias del Museo de Ciencias Naturales y Arqueología de San Antonio, los cuales en su mayor porcentaje han sido recuperados a partir de rescates e investigaciones arqueológicas en distintos sectores de la provincia y en una menor medida, donados por parte de coleccionistas particulares.

De esta manera esta publicación tiene como objetivo el entregar los conocimientos actuales de los pueblos prehispánicos Bato, Llolleo y Aconcagua, a partir de un documento en donde se ha generado una gráfica visual atractiva, de tal manera de poner a disposición del lector, de una forma interesante, la historia de los primeros grupos humanos alfareros que habitaron la provincia de San Antonio.

INTRODUCCIÓN

Con la fundación del Puerto de San Antonio y la consecuente inmigración de personas desde diversas zonas del país, se comenzaron a utilizar territorios que fueron habitados desde hace miles de años por los primeros grupos humanos que poblaron lo que hoy conocemos como provincia de San Antonio.

De esta manera el desarrollo de una ciudad siempre creciente conlleva la creación de viviendas, de espacios públicos y de grandes obras de ingeniería, que se traducen en importantes remociones de suelo, las cuales han traído como consecuencia el constante hallazgo de sitios arqueológicos, revelando con ello las importantes manifestaciones culturales que se han mantenido silenciosas durante cientos de años.

Es así como en el año 1910 Aureliano Oyarzún realiza el primer rescate arqueológico en la provincia de San Antonio, específicamente en el Fundo de Llolleo en un sitio encontrado por casualidad cuando se instalaba la línea del tren Santiago-San Antonio. Este hallazgo se integró en el marco de los estudios de Oyarzún "Los Conchales de la Costa de Melipilla y Casablanca", marcando un hito en la historia de la investigación arqueológica de la zona, ya que deja un registro sistemático del hallazgo, describiendo detalladamente el contexto funerario de seis esqueletos enterrados en urnas funerarias.

Desgraciadamente los hallazgos arqueológicos posteriores no fueron tratados con similar dedicación, tanto por la ausencia de profesionales idóneos, de un lugar físico en el cual depositar la cultura material, como por la falta de conocimientos sobre el enorme valor patrimonial de los restos materiales de las culturas prehispánicas de Chile. De esta manera las decisiones frente a un hallazgo arqueológico incluían el reenterrar los restos humanos en otros sectores, guardar las piezas arqueológicas al interior de los hogares como objetos decorativos o venderlos a anticuarios de distintas zonas del país en precios que no se comparan a su invaluable valor cultural.

Recreación de pesca en playa de desembocadura de río Maipo. Fotógrafo: Jorge García.

Es así como detrás de estas prácticas no existe la conciencia del perjuicio irreparable que conlleva el intervenir un contexto arqueológico, en donde la distribución de los artefactos dentro de los sitios arqueológicos está directamente relacionada con los conocimientos que se pueden obtener acerca de las sociedades que hicieron, usaron y depositaron esos artefactos. De esta misma manera la disturbación de un contexto mortuorio sesga para siempre la información que podemos obtener acerca de la ideología que se esconde detrás de la disposición y la orientación espacial de los restos humanos de las poblaciones que habitaron estos territorios.

Esta situación fue cambiando a partir de la creación del Museo de Ciencias Naturales y Arqueología de San Antonio en el año 1980, el cual no sólo proporcionó un espacio autorizado para la entrega de los restos humanos y las piezas arqueológicas de la zona (creando una colección arqueológica y bioantropológica), sino que también ha realizado a lo largo de los años una loable labor en la difusión del patrimonio arqueológico local como un elemento identitario de la comunidad de San Antonio.

Posteriormente en el año 1979 el potencial arqueológico de la provincia provocó la llegada de las arqueólogas Fernanda Falabella y María Teresa Planella, quienes reuniendo la información recabada desde los sitios arqueológicos de la desembocadura del río Maipo: Tejas Verdes 1, 3 , Santo Domingo 2 y Rayonhil y datos de investigaciones previas en el sitio Llolleo, en el Fundo del mismo nombre (Oyarzún, 1910), Laguna El Peral (Schaedel, Berdichewsky, Figueroa y Salas, 1956), Chiñigue (Madrid, 1977) y Los Puquios (Falabella, Planella, Szmulewicz, 1979) definieron para la prehistoria de Chile Central lo que hoy conocemos como Complejo Cultural Llolleo. Posteriormente, en el año 1984 se reconoce otra unidad cultural parcialmente contemporánea a Llolleo y con una superposición espacial, denominándose en un primer momento como Tradición Bato, la cual fue definida a partir del sitio Arévalo 2 (San Antonio), permitiendo integrar en un componente cultural una serie de sitios arqueológicos reconocidos anteriormente por el equipo de B. Berdichewsky, la Sociedad Arqueológica de Santiago, del Centro de Estudios Antropológicos de la U. de Chile y de la Sociedad Francisco Fonck de Viña del Mar.

Cultura Bato
(200 -1.000 dC)

Los trabajos realizados por Falabella y Planella en la década de los años 80 lograron definir este grupo como una unidad cultural en la costa de la V Región, concentrándose los sitios adscritos a Bato al norte y en las zonas cercanas a la desembocadura del río Aconcagua. Posteriormente, se ha logrado extender la presencia de estos grupos hacia el interior en la cuenca de Santiago y precordillera del Maipo. Junto a las poblaciones Llolleo habrían habitado lugares similares hacia el 200-1000 dC, perteneciendo al Período Alfarero Temprano (PAT), por lo que ambos grupos serían contemporáneos aunque se diferencian entre sí en relación a sus costumbres y modos de vida.

El primer sitio excavado en la provincia de San Antonio con el que se definió la unidad cultural Bato fue el sitio Arévalo 2, el cual reunió una serie de sitios excavados por el equipo de Bernardo Berdichewsky, la Sociedad Arqueológica de Santiago, el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile y de la Sociedad Francisco Fonck de Viña del Mar durante los años 70.

El nombre "Bato" proviene del sitio epónimo o de igual nombre ubicado en la V Región de Valparaíso.

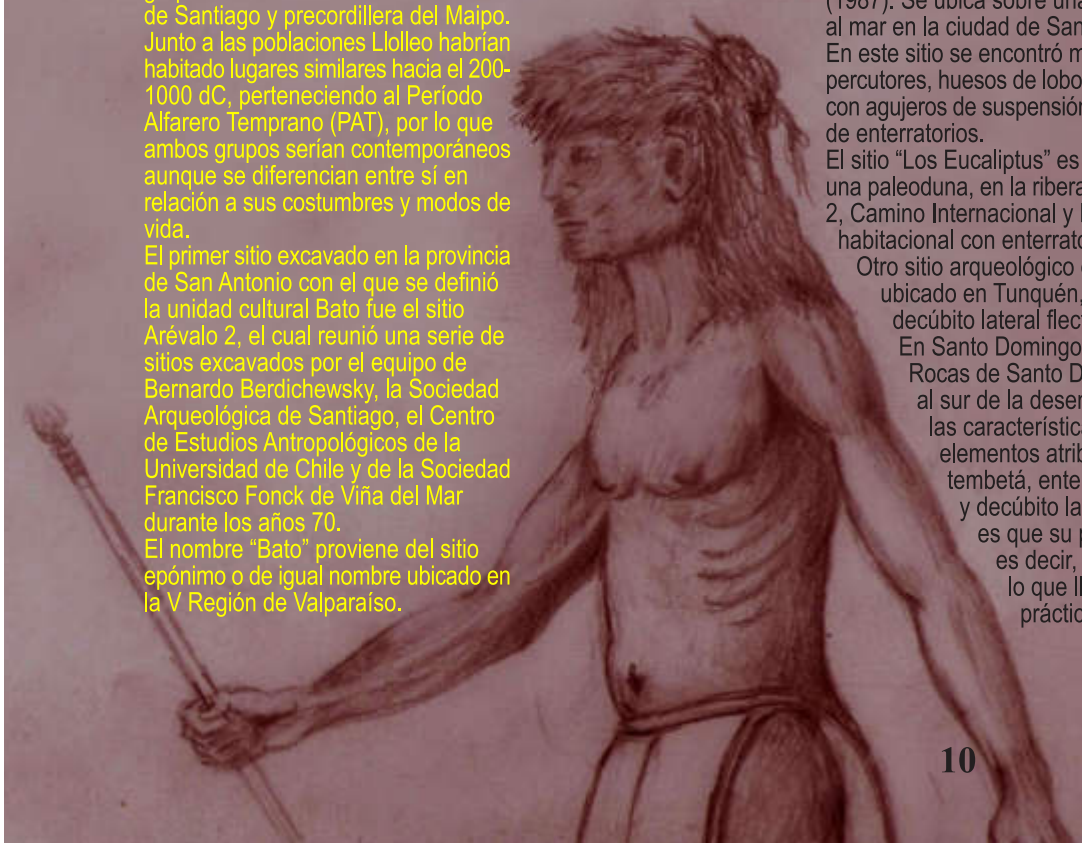
Sitios arqueológicos en la provincia

Tal como hemos mencionado, uno de los sitios arqueológicos más conocidos adscrito al Complejo Bato es Arévalo 2, el que fue trabajado en la década del 80 por Planella y Falabella (1987). Se ubica sobre una terraza 2 km al interior de la Quebrada Arévalo que desemboca al mar en la ciudad de San Antonio, caracterizado por ser un conchal o un basural conchífero. En este sitio se encontró más de mil fragmentos de cerámica, líticos como puntas de proyectil, percutores, huesos de lobos marinos trabajados en forma de punzón, adornos como pendientes con agujeros de suspensión, adornos tubulares, pipas y tembetá. Además, presentaría un sector de enterratorios.

El sitio "Los Eucaliptus" es otro perteneciente a Bato, ubicado en la localidad de Concón sobre una paleoduna, en la ribera sur del río Aconcagua, cerca de los sitios Enap 3, Concón 11, Patio 2, Camino Internacional y El Membrillar. También es un conchal correspondiente a un sitio habitacional con enterratorios.

Otro sitio arqueológico que llama mucho la atención corresponde a un enterratorio grupal ubicado en Tunquén, donde se hallaron aproximadamente 14 individuos en posición decúbito lateral flectado, decúbito ventral hiperflectado y decúbito dorsal.

En Santo Domingo, se encuentra el sitio Las Brisas 3, a 7 kms al sur del balneario Rocas de Santo Domingo en la provincia de San Antonio y aproximadamente a 8 kms al sur de la desembocadura del río Maipo. En este sitio no se han observado todas las características culturales propias de los grupos Bato, sin embargo se hallaron elementos atribuibles a esta cultura tales como: fragmentos de cerámica de pipas, tembetá, enterratorios cercanos a las zonas habitacionales en posición flectada y decúbito lateral o ventral. Lo interesante de uno de los individuos enterrados, es que su posición presenta las piernas hiperflectadas hacia atrás del cuerpo, es decir, en posición no anatómica o normal de cuando muere una persona, lo que lleva a pensar a los investigadores de la existencia de una práctica de enfardamiento de los muertos.



Individuo Cultura Bato. Ilustración: Ramón Leal Toro.

Ubicación Geográfica de Sitios Arqueológicos BATO en la Provincia de San Antonio



1 > La Capilla 1, Tunquén.
2 > Pao Pao, Algarrobo.
3 > San Carlos Alto 2, Las Cruces.
4 > Arévalo 1, 2 y 3, San Antonio.
5 > Las Brisas -3, Santo Domingo.

Ilustración mapa: Ramón Leal Toro.



Cacería de lobos marinos en playa de Algarrobo frente a Islote Peñón Pájaro Niño. Ilustración: Alejandro Quezada B.



Cacería de guanacos, en Quebrada Arévalo. Ilustración: Alejandro Quezada B.

Subsistencia

Los grupos Bato se asemejan a la gente del período Arcaico (8.000 – 200 aC) en aspectos como la movilidad y en la importancia de la caza y recolección. Se caracterizan por ser transhumantes, es decir, se mueven en relación a las estaciones del año utilizando los distintos ecosistemas de la zona central (costa, valle de Santiago y precordillera del Maipo). Por lo que, las mismas poblaciones de la costa podrían estar ocupando el interior estacionalmente, lo que se observa en el tipo de materias primas para la creación de vasijas de cerámica que se hallan tanto en la cuenca de Santiago como en la costa, las cuales provienen de esta zona.

En cuanto a su dieta, tanto los estudios en base a la materialidad arqueológica y a análisis de isótopos estables, se sabe que fue muy variada en estos grupos. Los sitios encontrados hacia el interior darían cuenta de mayor ingesta de vegetales recolectados como el algarrobo y de una especie cultivada que es el maíz (sitio Hospital 8-9) y de quinoa (sitio Paso Agrícola). En tanto, los análisis realizados en sitios de la costa como Cancha de Golf N° 1 y El Trébol SE muestran que los grupos del litoral poseían una dieta muy variada. Algunos habrían tenido una dieta similar a individuos arcaicos del interior y de la costa, en donde la ingesta de recursos marinos no fue preponderante. En cambio, otras personas habrían consumido más cantidad de alimentos provenientes del mar, por ejemplo: algas, moluscos como machas, locos y lapas y peces herbívoros. Además, complementarían lo anterior con el consumo de carne de guanaco, roedores y aves. Con respecto al consumo de maíz por parte de los individuos de estos sitios costeros, sería en menor cantidad que los encontrados en el valle de Santiago.

Por lo tanto, es posible decir que la gente Bato tendría un modo de vida coherente con el de cazador-recolector con algo de horticultura. Esta diversidad en la dieta, nos hace pensar en la existencia de una elección cultural y social en lugar de una necesidad desde el ambiente. Los Bato optaron por consumir alimentos variados, a pesar de tener un fácil acceso a recursos costeros, los consumieron en una menor cantidad.

Organización Social

Los grupos Bato se habrían organizado en familias locales o familias extensas y numerosas, independientes de comunidades vecinas, habitando zonas de lomajes, terrazas litorales y lugares cercanos a vertientes, esteros o quebradas que bajan desde la Cordillera de la Costa hacia el mar, el valle de Santiago y también accediendo a la cordillera en busca de materias primas para sus herramientas de piedras o líticos y para la caza de guanacos.

En algunos asentamientos, las viviendas están delimitadas por alineación de una o más hileras de piedras de tamaño regular y sin ningún orden formal específico. En los sitios habitacionales y los basurales de conchas o conchales se ha encontrado restos de arcilla con trazas de vegetales acuáticos que las personas Bato usaban para construir sus viviendas semipermanentes.

Probablemente, eran grupos que heredaron en parte las costumbres del Período Arcaico pero se diferencian, tanto de éstos como de sus vecinos Llolleo, en costumbres de la vida diaria como en las ceremonias al momento de morir uno de sus integrantes.

Un elemento identitario que le otorga pertenencia a una persona a este grupo es el uso del tembetá, una especie de piercing o expansión actual ocupada en el labio inferior hecho de piedra o cerámica. El uso de tembetá también fue común en el Norte Chico, por lo que se piensa que existió algún tipo de relación entre estos grupos, ya que también se han encontrado similitudes en la forma de hacer la cerámica. Otros adornos corporales que se observan en mayor cantidad en Bato y que servirían como una forma de diferenciarse de los otros grupos, fue el uso de pendientes, cuentas tubulares de concha y collares cuyas cuentas eran fabricadas a partir de piedras y conchas.

Ceremonia ritual con utilización de pipa de posible uso alucinógeno. Ilustración: Ramón Leal Toro.



Asentamiento Cultura Bato en Estero Arévalo. Ilustración: Alejandro Quezada B.

Cultura Material

Fotografías: Pamela Orozco

Líticos

En los sitios habitacionales o viviendas se encuentran percutores o machacadores de tamaño grande, hechos de andesita, puntas de proyectiles para la caza de fauna menor, las que eran impulsadas con una estólica para darles más velocidad. También se han encontrado piedras horadadas, manos y piedras de moler, afiladores de piedra y lascas con filos utilizables.

La industria de molienda es una de las diferencias que presenta Bato de Llolleo, en las poblaciones Bato estos artefactos son menos frecuentes y presentan una morfología diferente a los Llolleo, registrándose morteros planos y manos discoidales planas. Esto se podría deber a que tendrían una mecánica distinta en el proceso de molienda de los vegetales, lo que tiene consecuencias en la cantidad de plantas procesadas. Lo anterior, podría tener relación con la importancia de los vegetales procesados en los modos de vida de estos grupos, siendo mayor en los grupos Llolleo.

Cerámica

Esta tecnología la habría confeccionado cada comunidad para su autoabastecimiento, ya que la contribución de la cerámica radica en cocer y eliminar las toxinas de algunos productos cultivados, y de esta forma evitar enfermedades gastrointestinales.

En general, la cerámica creada por los grupos Bato se caracteriza por ser monócroma o de un color y con decoración inciso lineal punteado. Las formas características eran ollas de perfiles inflectados o compuestos, que pueden tener asa cinta o bien mamelonares. Las vasijas de cerámica están representadas por jarros, vasijas asimétricas y vasijas con cuellos tubulares y cuellos largos y angostos; algunas de ellas podían tener figuras zoomorfas o fitomorfas (de animales y plantas). El hierro oligisto (óxido natural de hierro de color gris negruzco o pardo rojizo) se usó como colorante para decorar las piezas de cerámica.

Una diferencia de la cerámica con los grupos Llolleo, es que en Bato tendría un carácter más heterogéneo, lo que podría dar cuenta de que eran menos normativos para crear vasijas que los Llolleo, quienes habrían sido sido más especialistas y le daban mayor importancia a la cerámica como parte de su cosmovisión. Por otro lado, también podría deberse esta heterogeneidad, a que los sitios Bato representan más ocupaciones por parte de grupos distintos, a diferencia de Llolleo quienes eran un poco menos móviles.



Tembetás. Sitio arqueológico San Carlos Alto 2, Las Cruces.



Puntos de Proyectil. Sitio arqueológico Las Brisas Sur 3, Santo Domingo.



Fragmento cerámica Bato tipo Inciso Lineal Punteado. Museo de Ciencias Naturales y Arqueología de San Antonio.



Modelo cerámico inspirado en vasijas Bato tipo inciso punteado. Museo de Ciencias Naturales y Arqueología de San Antonio.

Adornos

Los tembetás eran confeccionados en cerámica y piedra, la forma preponderante era discoidal con aletas y otros más escasos de tipo botón. Estos adornos corporales han sido hallados en varios individuos in situ y se encuentran en cantidades considerables entre los restos de basurales, aunque muchas veces fracturados. Además, se han registrado pipas con forma de "T" invertida hechas de cerámica. Otros elementos que habrían sido utilizado como adornos son los pendientes fabricados en conchas de Choro zapato (Choromytilis chorus) y de piedra, a ellos se suman adornos tubulares confeccionados en concha (Acanthina monodon), los cuales poseen un uso aún desconocido.



Cerámica Bato. Visualización de Asas Cinta.



Tubo de cerámica de extremo ciego.



Fragmentos de Cerámica Bato. Pintura roja sobre hierro oligisto.

Sitio: Las Brisas Sur 3 y Santo Domingo. Fotografías gentileza de Josefina Gonzalez y Pilar Rivas.

Enterratorios



Individuo femenino de Cultura Bato, con asociación de conchas de loco. Sitio: La Capilla 1, Tunquén, comuna de Algarrobo.

Los individuos Bato enterraban a sus seres queridos en espacios asociados a sus viviendas, no conformando cementerios como tales, ya que el espacio para la muerte no se separaba del ámbito de la vida diaria. Esto se ve en el registro arqueológico, porque los cuerpos con sus ofrendas se hallan bajo el piso habitacional en muchos casos. En la costa, los enterratorios se encuentran algunas veces en el interior de los conchales o basurales. Los cuerpos eran depositados directamente sobre la tierra en posición flectada con las piernas hacia atrás, decúbito lateral en posición fetal o decúbito ventral, es decir mirando hacia la tierra, a su vez algunos individuos presentan un emplantillado de piedra bajo los cuerpos. Los enterratorios se disponían con los cuerpos de manera individual o en grupos que podrían representar unidades familiares.

Con respecto a sus ofrendas, en varios contextos se han encontrado los cuerpos acompañados de brazaletes, orejeras, pipas, instrumentos de trabajo como morteros, manos de moler, pulidores de cerámica, puntas de proyectil y otros artefactos líticos. También se encuentran individuos con sus tembetás y pendientes in situ. Se ha visto también individuos dispuestos en posición decúbito lateral rodeados de conchas a modo de ofrenda, como en el caso del sitio La Capilla 1, Tunquén.

En general, se piensa que las personas Bato mantuvieron prácticas similares a la gente del Arcaico en cuanto a la posición de los individuos y algunas ofrendas, dando a entender que ellos habrían sido una continuación de estos grupos, manteniendo probablemente mucho de sus concepciones del mundo o cosmovisión.



Individuo masculino de Cultura Bato. Sitio: La Capilla 1, Tunquén, comuna de Algarrobo.



Recreación de escena de caza de animales marinos en roquerios de Cartagena. Fotógrafo: Jorge García.



Complejo Cultural Llolleo

(200 -1.100 dC)

Recreación digital de asentamientos humanos de la Cultura Llolleo en la Desembocadura del Río Maipo. Autor: Ramón Leal Toro

El Complejo Cultural Llolleo posee una extensión temporal de 900 años, desarrollándose en lo que se denomina Período Alfarero Temprano, con fechas que están definidas en su límite inferior por los inicios de la cerámica y en su límite superior por el advenimiento del Complejo Cultural Aconcagua (Período Intermedio Tardío).

El Complejo Llolleo presenta una amplia dispersión espacial, encontrándose una importante presencia en la costa (desembocadura del río Maipo y Laguna El Peral), en el interior (los valles de la cordillera de la costa y de los Andes y el valle central; las cuencas de Santiago y Rancagua y su precordillera), y en sectores transcordilleranos, lo cual indica el uso de pasos de altura para contactos con el otro lado de los Andes.

El Complejo Cultural Llolleo fue definido en 1979, a partir de las investigaciones realizadas por las arqueólogas F. Falabella y M.T. Planella en los sitios arqueológicos de la desembocadura del río Maipo: Tejas Verdes 1, 3, Rayonhil (en la ribera norte) y Santo Domingo 2 (en la ribera sur). Caracterizándose una unidad cultural a partir de la forma del uso del espacio, de la utilización de los recursos naturales, de las prácticas funerarias de estos grupos humanos, sus adornos, su distintiva alfarería y su tecnología lítica.

El nombre de esta cultura se debe al sitio arqueológico localizado en la ribera sur del Estero San Pedro de Llolleo (a aprox. 3 Km de la línea costera) excavado en 1910 por Aureliano Oyarzún, en donde se recuperaron seis esqueletos humanos enterrados en urnas funerarias de 60 cm de alto.

La presencia de la Cultura Llolleo en la provincia de San Antonio se manifiesta en el hallazgo de los sitios arqueológicos de: Los Puquios en Algarrobo, cerca del Estero El Yugo; Caleta El Guacho en Algarrobo; Carabineros de El Tabo, Laguna El Peral: Miramar, en el Fundo El Peral, cercano al Estero La Cigüeña; Cerros de Arena Grande: La Granja en El Tabo; Dunas de Playa Grande en Cartagena; Rayonhil, cercano al Estero San Juan y río Maipo; Tejas Verdes en la ribera norte del río Maipo, en donde se distinguen los sitios: Los Geranios, Los Maquis, Arrayán, Los Molles; Santo Domingo 2 en la ribera sur del río Maipo, Tunquén; Quebrada Chica de El Yeco; Mirasol; Islote Pájaro Niño en Algarrobo; Punta El Fraile en Algarrobo; Banco del Estado en El Quisco; Escuela de Isla Negra; Isla Negra 1; San Marcos en El Tabo; Las Tacitas en Las Cruces; San Carlos Alto en las cercanías de la Laguna El Peral; Playas Blancas al Suroeste Laguna El Peral; Carabineros de Las Cruces; Agua Buena en la Quebrada El Sauce, San Antonio; Hermanos Carrera en San Antonio; Los Aromos en Llolleo; Paradero 21, Lo Gallardo; Fundo San Alberto en la ribera sur río Maipo; Fundo de Llolleo en la ribera sur del Estero El Sauce; Fundo La Princesa y Cancha Torino en Llolleo.

Ubicación Geográfica de Sitios Arqueológicos LLOLLEO en la Provincia de San Antonio

1 > Tunquén.
2 > Quebrada Chica, El Yeco.
3 > Los Puquios, Algarrobo.
4 > Islote Pájaro Niño, Algarrobo.
5 > Banco Estado, El Quisco.
6 > Isla Negra 1.
7 > Escuela de Isla Negra.
8 > Carabineros de El Tabo.
9 > La Granja, El Tabo.
10 > Carabineros de Las Cruces
11 > Laguna El Peral.
12 > San Carlos Alto.
13 > Playas Blancas.
14 > Miramar, Fundo El Peral.
15 > Dunas de Playa Grande.
16 > Calles Hermanos Carrera y Gregorio Mira, San Antonio.
17 > Fundo de Llolleo.
18 > Calle Los Aromos, Llolleo.
19 > Cancha Torino, Llolleo.
20 > Sitios: desembocadura del río Maipo, calle Los Maquis, Escuela de Ingenieros Militares de Tejas Verdes.
21 > Santo Domingo 2.
22 > Paradero 1, Lo Gallardo.
23 > Rayonhil.



Ilustración mapa: Ramón Leal Toro.

Complejo Cultural LLOLLEO



Fabricación de vasijas cerámicas Llolleo. Ilustración: Ramón Leal T.

La cerámica es el material cultural que se ha convertido en uno de los elementos más utilizados en la realización de asignaciones culturales en un sitio arqueológico, ya que posee características de confección y de estilo particulares, y se encuentra de manera abundante en los sitios habitacionales y en los contextos mortuorios como parte del ajuar funerario.

En las poblaciones Llolleo costeras y de interior se han detectado diferencias en las pastas que componen la cerámica, siendo materiales de origen granítico (cuarzos) en los sitios costeros y de origen volcánico (andesitas y basalto) en las materias primas del interior. Sin embargo, se presenta una unidad estilista y de manufactura caracterizada por rostros representados con ojos tipo granos de café, con nariz y cejas continuas, a su vez la presencia del "jarro pato" junto al "borde reforzado", observado en las vasijas cerámicas, serían elementos culturales que indican un vínculo con la Cultura Pitrén de la zona sur del país.

En los contextos cerámicos de la costa, se han distinguido cuatro tipos: tipo Llolleo Pulido, Llolleo Inciso Reticulado, tipo Llolleo no Pulido y tipo Llolleo Engobado.

Cerámica

La cerámica Llolleo Pulida se caracteriza por presentar un tratamiento de la superficie del ceramio bruñida a pulida en el exterior, obtenida con pulidores de ágata o con algún pulidor de espátula de hueso o madera. El color de la superficie de los ceramios en la mayor parte de los casos es monocromo (un color): café claro, café con manchas negras o negro y escasos fragmentos de color rojo violáceo. Las técnicas de decoración incluyen representaciones modeladas de caras antropomorfas y zoomorfas, además de cucurbitáceas, ojos en forma de grano de café y caras enmarcadas en relieve. Estas figuras se pueden restringir al cuerpo del ceramio, al cuello o al asa. Las incisiones sobre los ceramios incluyen líneas paralelas (una o dos) que demarcan la separación entre el cuello y el cuerpo, además de rasgos faciales modelados y la representación de un tembetá in situ. La pintura es de color rojo con motivo de bandas horizontales o bandas formando una figura estrellada sobre una superficie pulida, aplicadas en el cuerpo y/o cuello. Además, se ha utilizado el hierro oligisto para la elaboración de diseños como el escalerado. Otra técnica de decoración es el ahumado para generar una superficie negra, su aplicación consiste en cubrir ciertos sectores del ceramio con algún tipo de fibra vegetal con el objetivo de obtener bandas horizontales. Las formas más frecuentes de los ceramios tipo Llolleo Pulido, es el jarro globular con un asa (excepcionalmente con dos asas) y cuello claramente diferenciado, aunque también se encuentran jarros con formas variadas, tales como: antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos. Además, se observan ciertas formas de reducido tamaño, las cuales corresponden a "miniaturas".



Cerámica Llolleo Pulido. Fotografía: Pamela Orozco.



Cerámica Llolleo Inciso Reticulado. Fotografía: Fernanda Falabella.

La cerámica tipo Llolleo Inciso Reticulado, se caracteriza porque gran parte de los ceramios poseen una franja incisa reticulada oblicua en el contorno del cuello. Las asas generalmente presentan una protuberancia que a veces tiene la forma de pata o ala de ave. La forma de este tipo de ceramios corresponde a la olla con cuello de boca ancha y dos asas. El tratamiento de la superficie de los ceramios es alisado o pulido en el exterior y alisado en el interior, su coloración es monocroma, dándose una variedad de color desde el café claro al café oscuro con manchas negras.

La cerámica tipo Llolleo no Pulido corresponde a una cerámica más tosca que el resto de los tipos cerámicos descritos, esta posee características netamente utilitarias, comprendiendo diferentes formas de olla con cuello, con dos asas cinta, y presentando solo algunos fragmentos el reforzamiento del borde del cuello "reborde". En todos los casos esta cerámica es monocroma, a excepción de aquellos en las que se les aplica un baño de hierro oligisto. El tratamiento de las superficies exteriores es alisado y su coloración comprende diferentes tonos de color café.



Cerámica Llolleo No Pulido. Fotografía: Pamela Orozco.

Finalmente el **tipo Llolleo Engobado,** fue distinguido en forma posterior a partir de los estudios realizados en la Laguna El Peral, este tipo cerámico se caracteriza por el uso de un desgrasante muy grueso, y por presentar en las superficies internas y externas un engobe grueso que se descascara fácilmente. El tratamiento de las superficies del ceramio es pulido y la coloración es de café oscuro a negro.

Cultura Material



Mujer Llolleo hilando textiles. Ilustración: Ramón Leal T.

Fotografías de Cultura Material: Pamela Orozco.

Textiles, cestería y cordelería

Las condiciones ambientales que caracterizan la zona central de nuestro país, no permiten la preservación de los restos de fibra vegetal y animal desde los contextos arqueológicos hasta nuestros días. Por esta razón, no contamos con información acerca de las características de la vestimenta, adornos y cestería de las poblaciones Bato, Llolleo y Aconcagua, sin embargo, la abundancia de totorales y juncáceas, el registro de restos de camélidos en los sitios arqueológicos y la presencia de torteras de cerámica, han llevado a proponer la utilización de fibras para la fabricación de textiles, cordelería o cestería.

Adornos

Entre ellos se encuentran orejeras de vértebras de pescado, collares de cuentas discoidales de concha, y collares de cuentas de piedra de formas discoidales y cuadrangulares. Los tembetás, aunque no son un elemento típico de los Llolleo, se han registrado en el sitio Laguna El Peral. Este adorno bucal también se encuentra representado en los ceramios antropomorfos del tipo Llolleo Pulido.



Collar de cuentas de piedra de forma discoidal. Sitio San Carlos Alto, Las Cruces.



Cuenta de collar de concha.

Pipa de cerámica utilizada probablemente en rituales. Sitio Los Maquis, Tejas Verdes.





Tortera de cerámica. Sitio Lo Gallardo

Líticos

Los instrumentos líticos encontrados en los sitios costeros incluyen puntas de proyectil triangulares de base escotada, elaboradas a partir de materias primas de cuarzo, jaspe, obsidiana y andesita. Sus dimensiones son bastante pequeñas, 15 a 20 mm de largo y 2 a 3 mm de espesor. Además, se encuentran raspadores, cuchillos, pesas de red de forma ovoidales con acanaladura en el sentido longitudinal, palas, morteros y manos de moler alargadas y redondas, y piedras horadadas. Finalmente, los instrumentos de hueso son escasos e incluyen punzones y un estirador de cueros.



Es posible que los Toquimanos correspondan a fechas más tardías, sin embargo su adscripción cultural aún es materia de cuestionamiento. Toquimanos de Sitios Calle Gregorio Mira, San Antonio; Estero Casablanca, Tunquén; Las Palmas, Cartagena; calle Hermanos Carrera, San Antonio.



Piedras horadadas. Sitio El Rosario, Cartagena.



Punta de Proyectil. Sitio Calle Los Maquis, Tejas Verdes.

Enterratorios

Las prácticas funerarias de los grupos Llolleo, presentan un importante interés por la gran elaboración en torno al ritual de la muerte. En términos generales, las prácticas funerarias de los individuos de la costa y del interior son similares, caracterizándose por enterrar a sus difuntos en áreas de enterratorios asociadas a las viviendas, en donde los individuos adultos en la mayor parte de los casos conocidos son depositados directamente en la tierra en posición flectada, sin embargo en el sitio Tejas Verdes 4, en la Escuela de Ingenieros Militares, se encontró una urna funeraria con una mujer adulta en su interior, por su parte los niños en muchas ocasiones son depositados en urnas funerarias de cerámica. Entre las ofrendas que acompañan al individuo se encuentran la cerámica (algunas de ellas presentan orificios, la cual es una costumbre de "matar" el ceramio), cuentas de collar líticas, orejeras, morteros y en algunas ocasiones el individuo solo se encuentra acompañado de restos alimenticios. Esta asociación de ollas y restos alimenticios acompañando al individuo, dan cuenta de rituales mortuorios con presencia de alimentos y jarros que probablemente contenían brebajes rituales.

A estas prácticas se suma una costumbre propia de la costa, que consistía en recubrir total o parcialmente al individuo con greda rojiza, incluyendo en algunos casos fibras vegetales. Disponiéndose esta greda a modo de "envoltorio" en los sitios funerarios encontrados en la desembocadura del río Maipo.



Urna funeraria de cerámica, hallada con individuo femenino de la Cultura Llolleo en su interior. Sitio Escuela de Ingenieros Militares de Tejas Verdes. Actualmente se exhibe en sala de Museo de San Antonio. Fotografía: Pamela Orozco A.



Jarro Llolleo asimétrico café pulido (costumbre de "matar" el ceramio). Sitio El Mercurio, Santiago. Fotografía : Fernanda Falabella.



Ceremonia de entierro de niño Llolleo en la ribera norte de la desembocadura del río Maipo. Ilustración: Ramón Leal Toro.

Asentamientos y Subsistencia



Las condiciones climáticas que ofrece Chile Central, permiten que los sitios seleccionados como lugares de emplazamiento sean potencialmente habitables durante todo el año. En la costa de Chile Central las poblaciones Llolleo se asentaron en planicies costeras (terrazas marinas de alturas variables) las que entregan gran cantidad y variedad de recursos alimenticios, en ámbitos lacustres litorales (lagunas cercanas al mar) y en desembocaduras de río y esteros (que son vías naturales de desplazamiento de costa a interior y viceversa).

En relación a la subsistencia de estos grupos humanos, se ha planteado que si bien la caza de animales y la recolección de alimentos fue una práctica fundamental en los inicios del desarrollo de la Cultura Llolleo, esta fue dando paso a la horticultura del maíz y la quínoa, lo que conllevó a una sociedad relativamente más sedentaria.

En particular, las poblaciones Llolleo costeras, poseen una economía de subsistencia heterogénea que incluye una dieta basada en el consumo del maíz, la ingesta de guanacos y de recursos marinos, tales como peces, moluscos, y mamíferos marinos. Esto se desprende a partir de los estudios de los desechos alimenticios de los sitios arqueológicos de desembocadura del río Maipo, el Fundo de Llolleo y la Laguna El Peral. Este último entregó evidencia del consumo de mariscos, tales como: machas, locos, erizos, caracoles, choritos, lapas, chitones, almejas y ostiones, de peces de mar y de río, aves, ranas, otáridos, camélidos y otros mamíferos menores. A su vez, el hallazgo de morteros, manos de moler, palas agrícolas entregan una evidencia material concreta acerca de la importancia del procesamiento (producción de harina) y consumo de especies vegetales silvestres y domesticadas.

A diferencia de poblaciones costeras de más al norte, Llolleo no presenta sitios arqueológicos con conchales de grandes dimensiones, lo cual en un primer momento de la investigación arqueológica de esta zona llevó a pensar que las especies de recolección marina eran una parte no demasiado importante en su alimentación. Datos recientes en base al análisis de isótopos estables de carbono, nitrógeno y oxígeno en restos óseos y dentales de las poblaciones prehispánicas Llolleo, reflejan una dieta mixta con consumo de productos marinos de baja escala trófica (mariscos, algas, algo de peces), probablemente un poco de fauna terrestre (guanaco), plantas silvestres comestibles como el peumo (Cryptocaria alba) y coco de palma chilena (Jubaea chilensis), y maíz.



Cacería de guanaco en desembocadura del río Maipo. Ilustración: Ramón Leal Toro.



El Buceo era una práctica habitual entre los Llolleo. Esto se reconoce en la otitis observada en restos óseos de estas poblaciones. Ilustración: Ramón Leal Toro.

De esta manera, el estudio de la dieta y los análisis cerámicos, tanto de las poblaciones costeras como del interior muestran que los grupos Llolleo habitaron de manera estable la mayor parte del año, ya sea en la costa o en el interior. Sin embargo, no se descarta una utilización estacional de diferentes medios ecológicos por parte de un segmento de la población, dado las condiciones geomorfológicas de Chile Central, las cuales permiten una accesibilidad de desplazamiento de cordillera a costa y viceversa, panorama que debió permitir la internación de productos marítimos, tales como pescados, mariscos disecados, algas y sal. A su vez, estos contactos esporádicos entre la costa y el interior permitirían actualizar los lazos entre estos grupos que comparten una cultura en común, afiatando de esta manera las formas “en el hacer” que se expresan en las similitudes de la cultura material, y que nos permiten reconocerlos como una unidad cultural.

ZONA PELÁGICA

Pejesapo común (Sicyases sanguineus)

Torito (Scartchthys viridis)

Corvina (Cilus gilberti)

Robalo (Eleginops maclovinus)

Lisa (Mugil cephalus)

Pejerrey de Mar (Austromenidia laticlavia)

Alcrique (Scomberesox saurus)

Baunco (Doydixodon laevifrons)

Pejesapo Veteado (Gobiesox marmoratus)

Machuelo (Ethmidium maculatum)

Jurel (Tachurus symmetricus)

Sierra (Thyrsites atun)

Congrio Colorado (Genypterus chilensis)

Jergilla (Aplodactylus punctatus)

Roncador (Isacia conceptionis)

Cojinoba (Seriolella violacea)

INTERMAREAL
2 Mts.

Tomoyo (Aechenionchus spp)

Sardina (Sardinops sagax)

Palometa (Stromateus stellatus)

Vieja Colorada (Sebastes capensis)

Torito (Bovichthys chilensis)

Merluza (Merluccius gayi)

Rollizo (Pinguipes chilensis)

Breca (Cheilodactylus variegatus)

Vieja Negra (Graus nigra)

Tiburón Pintaroja (Schroederichtys chilensis)

SUBLITORAL
2 - 40 Mts.

Lenguado (Paralichthys microps)

Pejeperro (Semicossyphus maculatus)



Blanquillo (Prolatilus jugularis)

Pejegallo (Callorhynchus callorhynchus)

Congrio Negro (Genypterus spp)

SUBLITORAL
40 - 200 Mts.

Bagre (Aphos porosus)

La ictiofauna encontrada en los basurales de los grupos Llolleo muestra el consumo de una gran variedad de especies siendo el mayor porcentaje de peces consumidos aquellos que se capturan en las pozas intermareales o desde la playa.

Escena de recolección de peces y mariscos. Complejo Cultural Llolleo. Ilustración: Ramón Leal Toro.

Peces consumidos por las poblaciones costeras Llolleo. Recuperados desde sitio arqueológico Laguna El Peral (comuna de El Tabo). Imagen modificada desde F. Falabella, L. Vargas y R. Meléndez, 1994.

Organización Social



Asentamiento humano en desembocadura del río Maipo. Ilustración: Ramón Leal Toro.

La organización social del Complejo Cultural Llolleo, ha sido estudiada a partir de la evidencia entregada por los sitios habitacionales y los enterratorios, los cuales han permitido proponer a la arqueología que este Complejo es la expresión de una unidad social mayor. Esta unidad involucra muchas comunidades menores, las cuales están conformadas por una o varias unidades familiares que cohabitan en un mismo espacio, sin jerarquías sociales importantes y con una economía de autoabastecimiento. Éstas comunidades menores mantienen redes de relaciones sociales a distintos niveles de integración, las cuales son actualizadas en juntas periódicas en lugares definidas.

A su vez, el estudio de diversos sitios arqueológicos en la cuenca y precordillera de Santiago y Rancagua, muestran una variabilidad expresada en determinados atributos de los conjuntos cerámicos, una utilización de materias primas variadas para la confección de herramientas líticas en virtud de las materias primas posibles de obtener en el medio, lo cual sumado a los datos aportados por la etnohistoria, han permitido proponer a la arqueología que la comunidad local es un nivel organizativo relevante para lo que se conoce como Complejo Cultural Llolleo.

De esta manera, se ha planteado un complejo escenario social en donde los grupos locales interactúan como parte de una unidad social mayor, existiendo una alteridad conformada tanto por otros grupos pertenecientes al mismo Complejo Cultural Llolleo como por aquellos que forman parte del Complejo Bato.

Complejo Cultural Aconcagua

(900 -1.470 dC)

El Complejo Cultural Aconcagua se extendió temporalmente entre el 900 dC. y el 1470 dC., el cual inauguró un nuevo período en la prehistoria de la Zona Central: el Período Intermedio Tardío (PIT). Estas poblaciones más tardías sucedieron a los grupos LLolleo y Bato. La fecha de 1470 indica el año en que los incas ingresaron al centro de Chile e introdujeron cambios desde una posición de dominio.

El origen de la Cultura Aconcagua es difícil de precisar, ya que no existen elementos, antecedentes o conceptos que operen de vínculos con el Alfarero Temprano (PAT). Se ha postulado que se tratarían de poblaciones foráneas que absorbieron o desplazaron a sus antecesores. Por otra parte, también se ha planteado la hipótesis de que un gran cambio revolucionario en la cosmovisión explicaría las diferencias culturales entre un período y el siguiente. En varios sitios de la zona central se sobreponen ocupaciones PAT y PIT, es decir, tras un nivel de ocupación Llolleo y en menor medida Bato, también se puede encontrar en un nivel superior hallazgos propiamente Aconcagua. Además, entre los sitios más tardíos PAT y aquellos más tempranos del PIT hay solapamiento cronológico. Sin embargo, aún son necesarias investigaciones con las metodologías apropiadas que se centren en responder esta interrogantes.

Producción de cerámica en poblaciones Aconcagua.
Ilustración: Ramón Leal Toro.

Ubicación Geográfica de Sitios Arqueológicos ACONCAGUA en la Provincia de San Antonio

1 > Tunquén 1.
2> Quebrada Las Petras, El Quisco.
3> La Granja, El Tabo.
4> Laguna El Peral.
5> Estero La Cigueña, Las Cruces.
6> Sitios: El Manzano y La Noria, Lo Abarca.
7> Dunas de Playa Grande,
Estero de Cartagena
Cerro Las Pataguas, Cartagena.
8> Fundo de Llolleo 3
Las Vertientes, Fundo de Llolleo.
9> Sitios: Dese,bocadura del río Maipo
Calle Los Molles, El Rosedal, Las Araucarias.
10>Carabineros de Santo Domingo.
11>Avenida Litoral, Santo Domingo.
12>Las Brisas 10-14, Santo Domingo.
13>Agua del Sapo 1, Humedal El Yali.
14>Laguna de Matanzas.
15>Sitios: Laguna El Rey 1
Laguna El Rey 2.
16>Las Palmas de Bucalemu.



Ilustración mapa: Ramón Leal Toro.



Asentamiento Aconcagua en sector Humedal El Yali. Sitio arqueológico: Agua del Sapo1. Fotografía: José Luis Brito.

Contexto Geográfico

Los sitios arqueológicos Aconcagua se encuentran entre el río Aconcagua y la Angostura de Paine, ocupando espacios en la cordillera, valles centrales y el litoral. Estos sitios se aglutinan alrededor y a lo largo del curso del río Maipo-Mapocho, siendo este el ambiente donde se definieron las características de este complejo cultural, situación que resulta paradójica en virtud del nombre "Aconcagua" con el cual se conoce este complejo.

Los sitios ubicados en los extremos de la zona central y que contienen algunos de los elementos típicamente Aconcagua, son más bien zonas de transición o permeables a influencias de otras poblaciones. Todos los sitios del curso superior del río Aconcagua, ya no se consideran Aconcagua sino poblaciones de interdigitación que estuvieron conectadas a los desarrollos del Norte Chico. Al Sur de la Angostura de Paine los sitios Aconcagua son pocos y corresponderían a una expresión más bien tardía de estos.

De acuerdo a una investigación arqueológica realizada en el Valle de río Maipo, el patrón de asentamiento diferiría de acuerdo al ambiente geográfico. En la cordillera los sitios son muy acotados, probablemente se trataron de incursiones estacionales para cazar camélidos o proveerse de materias primas líticas. En el interior se encuentran los sitios más extensos, muy cercanos a los ríos Maipo-Mapocho y sus afluentes. En la costa los lugares de emplazamiento fueron más pequeños y delimitados que los del interior, ubicados a cierta distancia del mar y con fácil acceso a recursos hídricos como ríos, esteros, quebradas y lagunas.

En el litoral, estas sociedades vivieron en terrazas bajas y de altitud media, lomas y pequeños valles. En la provincia de San Antonio existen hallazgos de su presencia desde Tunquén al Estero El Yali, disminuyendo rápidamente su presencia hacia el sur, el hallazgo más austral en la costa encontrado hasta el momento es el sitio de laguna El Rey, en el humedal El Yali.

Hasta hace algunos años se había planteado que los sitios del litoral no correspondieron a lugares de habitación permanentes, sino a campamentos de tarea o estacionales de los grupos del interior. No obstante, la excavación del sitio Las Brisas 10-14 en Santo Domingo es un claro ejemplo de un sitio de asentamiento permanente, donde quedó evidenciado que aprovecharon los recursos del ambiente costero y sepultaron a sus deudos. Otro sitio habitacional y de enterratorios de la costa de la V Región se encontró en el fundo Santa Augusta de Quintay.

En la provincia de San Antonio son numerosos los sitios encontrados con elementos Aconcagua. La desembocadura del Maipo y alrededores concentra buena parte de estos, algunos de los que han sido estudiados son: Rayonhil, El Peral, Tejas Verdes 1 y 3, Santo Domingo 2, Las Brisas 10-14 y Laguna Matanzas en el Yali.

Algunos de los sitios Aconcagua que no han sido estudiados son: Tunquén 1, Las Tinajas, Calle Los Ingenieros, El Canelillo, Quebrada Los Claveles, todos de Algarrobo. Dunas de Playa Grande en Cartagena, El Corral al interior de El Tabo, El Manzano en Lo Abarca, Fundo de Llolleo 3, Carabineros de Santo Domingo y Las Palmas al Sur de El Yali.



Asentamiento Aconcagua en Las Brisas de Santo Domingo, ribera norte de Quebrada El Tricao. Fotografía: José Luis Brito.

Asentamiento Aconcagua en sector de Tejas Verdes. Sitios arqueológicos Calle El Rosedal, Los Molles y Las Araucarias. Fotografía: Jorge García.

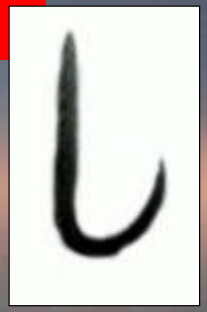


Subsistencia

Los grupos Aconcagua habrían llevado un modo de vida sustentado en la horticultura, que para este período se basaba en mayor medida de los productos domesticados, sobretodo del maíz en comparación a sus antecesores los Llolleo. Además cultivaban otros cultígenos como papa, poroto, calabaza y quínoa. Según cuentan las crónicas de los españoles del siglo XVI, los grupos indígenas de Chile Central se dedicaban a la agricultura y hacían uso de canales de regadío.

La caza y la recolección fueron medios de aprovechamiento de recursos complementarios que aportaron un balance a la dieta de estas poblaciones. De esta manera continuaron recolectando alimentos del sector como frutos, tubérculos y semillas, y productos del litoral, como moluscos y peces de lagunas litorales y humedales. Cazaron camélidos, animales pequeños, aves y roedores. En el registro arqueológico se ha observado un aumento en los restos de animales, principalmente camélidos, en comparación al período anterior. Incluso se ha postulado que lograron domesticar guanacos, hipotéticamente los habrían ido "aguachando" en los momentos que estos animales estuvieron cerca de sus viviendas. Pero las crónicas de los españoles no entregan información sobre este proceso.

En los sitios de costa, los grupos Aconcagua también aprovecharon los recursos del litoral, pero no desarrollaron una adaptación o especialización al ambiente marino. Recolectaron moluscos de arena y roca y algunas algas. En los sitios de Santa Augusta y Las Brisas 10-14, entre los restos alimenticios abundan los restos de peces y conchas. Es muy común encontrar conchales o basurales conchíferos en los sitios del litoral, además de huesos de mamíferos grandes y pequeños.



Anzuelo de cobre. Sitio Las Brisas 10-14, Santo Domingo.



Mortero con mano de moler. Museo de San Antonio.



Pesas para red. Sitio arqueológico Humedal El Yali.

Horticultura en Complejo Cultural Aconcagua. Ilustración: Ramón Leal Toro.

Organización Social

La Cultura Aconcagua presenta una gran homogeneidad artefactual, sobretodo en la cerámica, tanto en los sitios del interior como en los de la costa. El trinacrio y la cerámica salmón se han convertido en elementos diagnósticos para los investigadores; durante la prehistoria el trinacrio habría portado una gran carga simbólica que para nosotros es desconocida. Esta unidad podría estar reflejando un fuerte sentido de identidad dentro la población Aconcagua.

Existe un amplio consenso entre los arqueólogos en que los grupos Aconcagua mantuvieron un patrón de asentamiento de tipo disperso. Es decir, no construyeron aldeas como muchos tenderíamos a pensar, sino algo muy parecido a los caseríos de los mapuches.

Un caserío Aconcagua habría aglutinado unas cuantas viviendas tipo rucas en un mismo sector, distantes unas de otras, pero a la vista de las demás. El caserío habría sido habitado por varias familias extendidas que mantenían relaciones de parentesco y habrían compartido las labores domésticas como preparación de alimentos, recolección, caza y cuidado de cultivos, etc. A su vez, varios caseríos se instalaban en una misma localidad, articulándose en una comunidad o conjunto co-residencial que también desarrollaba actividades en común como rituales y alianzas.

Las relaciones sociales no se habrían limitado solo en el ámbito local, incluyendo mayores niveles de integración social, tal vez para la realización de fiestas o intercambio de bienes. Al parecer no desarrollaron una organización estructurada o jefatura centralizada durante el PIT, sino que cada comunidad y/o caserío tenía una autoridad que recaía en un padre de familia o jefe de linaje. Tampoco se habría desarrollado una sociedad jerárquica, con grandes desigualdades entre las personas. Las principales diferencias de estatus habrían estado pauteadas por el sexo y la edad de cada individuo. A la llegada de los españoles, en la zona central había una organización de la sociedad de tipo dual con señoríos de "arriba y abajo", pero no sabemos si esa era su organización original o instaurada por los incas.

Según un estudio bioantropológico realizado con los restos humanos del cementerio de túmulos del Valle de Chicauma, donde la cantidad de esqueletos masculinos dobla la de femeninos; se ha postulado la idea de la "hija rechazada", que consiste en que una hija mujer se había considerado menos importante que un hijo varón dentro de la sociedad Aconcagua. Por tanto, se habría proporcionado preferentemente al niño un cuidado y una alimentación adecuada, incluso en tiempos de crisis alimentaria, en desmedro de las hijas mujeres.



Asentamiento humano de poblaciones Aconcagua en desembocadura del río Maipo. Fotografía: Jorge García. Intervención digital: Ramón Leal Toro.

Viviendas

Los sectores domésticos se identifican por la diversidad de actividades que en ese ámbito se desarrollaron. Las evidencias arqueológicas demuestran que los emplazamientos habitacionales se encuentran construídos sobre una base de piedras con paredes de quincha. Además se han encontrado huecos de poste, donde se instalaban las maderas que sostuvieron la estructura habitacional, los que con el paso del tiempo se pudrieron y dejaron un agujero en el subsuelo. En ciertas ocasiones la presencia de turba arcillosa alisada nos indica el hallazgo de los pisos de la vivienda preparados o apisonadas. De acuerdo a la disposición de los huecos de poste en un sitio del curso superior del Aconcagua, se infiere que la planta de la vivienda tuvo forma cuadrangular. En cambio, en el sitio Las Brisas 10-14, unos cuatro agujeros de poste se alinean en forma de un cuarto de círculo.

En el sitio de Tejas Verdes 1, también se encontraron agujeros de poste, por lo tanto este lugar podría considerarse un sitio habitacional costero.

Al interior de los pisos se pueden encontrar restos de fogones, algunos delimitados por piedras y a veces asociadas a cerámicas de tipos utilitaria con abundante hollín y algunos restos de alimentos.

En Santa Augusta de Quintay se reconoció un sitio habitacional, ya que se distinguieron varias unidades que parecen corresponder a pisos habitacionales compactados desprovistos de basural y restos de quincha. Ésta presenta un sector de basural bordeando el perímetro de los sectores habitacionales y un lugar de entierro apartado.

Cultura Material

El conocimiento del conjunto de artefactos Aconcagua varía en los distintos sitios, dependiendo de la zona geográfica, el tipo de investigación que se ha realizado o el nivel de preservación que se haya mantenido en un sitio. Entre los artefactos líticos, se encuentran puntas de proyectil triangulares de base escotada, algunas con base pedunculada, palas de piedra, piedras horadadas, hachas, raspadores, raederas, cuchillos y abundantes instrumentos de molienda tales como manos de moler. Artefactos como espátulas y leznas, entre otros, se fabricaron de huesos de animales y aves.
Cerca del río Maipo, en el humedal El Yali y en Santa Augusta, se han encontrado pesas para redes de pesca en piedra y arcilla. También se hallaron anzuelos de cobre en Santa Augusta y Las Brisas de Santo Domingo. El hallazgo de torteras cerámicas en Tejas Verdes, supondría la utilización de fibras de origen animal o vegetal para la elaboración de textiles, cordonería o cestería.

Durante el contacto con el Inca se construyeron variadas estructuras arquitectónicas clásicas incaicas, como pukaras, tambos, collkas, caminos y recintos perimetrales cuadrangulares. En los cementerios tardíos de la zona central se hacen comunes los enterratorios en bóvedas. Destacan los santuarios de altura del cerro El Plomo y el cerro Peladeros, donde esta práctica tendría un sentido de sacralización del espacio. Aunque no es mucho lo que se sabe del impacto de la llegada del Inca en la zona central, se ha propuesto que éste debió influir en todos los aspectos de la vida de las poblaciones locales.



Boquilla de posible uso musical como instrumento de viento. Sitio Algarrobo.

Fotografías: Pamela Orozco.



Puntas de Proyectiles para caza de animales. Sitio Las Brisas 10-14, Santo Domingo.



Torteras de cerámica para hilar textiles. Sitio Algarrobo.



Valva de ostión. Posiblemente utilizado como un raspador. Sitio Conchal Arqueológico Algarrobo.



Cuentas de collar de hueso. Sitio Las Brisas 10-14, Santo Domingo.

Tubo de hueso tallado. Sitio Las Brisas 10-14, Santo Domingo.



Adornos

Son varios los sitios donde se han encontrado objetos elaborados para el adorno personal. Entre estos encontramos colgantes, cuentas, collares en piedras semipreciosas, micas perforadas, conchas, caracoles e incluso cobre. En un enterratorio del Valle de Chicauma, un infante llevaba una turquesa discoidal engastada en un aro de cobre nativo. En Santa Augusta de Quintay se encontraron cuentas hechas en concha y malaquita. También en otros sitios se han encontrado adornos y/o miniaturas de metal (cobre), hueso, cerámica y piedra (pendientes, colgantes, figurillas zoomorfas y clavas en miniatura entre otros).

Cerámica

Unos de los elementos que más destaca es la cerámica, por los colores utilizados, la decoración geométrica y el motivo del trinacrio, el que se configura como un motivo propio y exclusivo de las cerámicas Aconcagua. Los tipos cerámicos caracterizados para el Intermedio Tardío son:







Aconcagua Salmón, se elabora con una pasta anaranjada con decoración en negro y/o rojo, a veces blanco. Suelen ser de formas abiertas, como los pucos o escudillas, también hay ollas y jarros. El trinacrio se ubica siembre en el exterior del ceramio, puede ir solo o con bandas. En el interior del ceramio se dibujaron triángulos con pestañas y bandas, aunque la variabilidad es la norma. Este tipo cerámico presenta más variaciones en la costa.





Aconcagua Rojo Engobado, son de pasta color rojizo a pardo, con o sin decoración, en este último caso lleva bandas en borde y cruz diametral en el interior. Algunas llevan lóbulos.
En la costa se da una sub variedad de decoraciones blancas sobre rojo engobado. Principalmente son pucos, además de ollas y jarros.



Aconcagua Pardo Alisado, son de pasta de coloración pardo gris a pardo rojizo. Es el tipo más abundante ya que habrían sido utilizadas para labores domésticas como almacenar y cocer alimentos. Principalmente son ollas de diversas dimensiones con asas, tazones y escudillas. Estas presentan algunas decoraciones plásticas: mamelones, "garritas", modelados de bandas gruesas con incisos (más común de la costa).



Aconcagua Tricromo Engobado, de pasta café rojiza, lleva engobe blanco y/o rojo con una decoración en rojo y negro. Sobre el fondo blanco se agrega una decoración en rojo y negro. Este tipo cerámico presenta claras influencias diaguita-incaica. Aunque su presencia es más frecuente en el curso del Aconcagua se ha encontrado en sitios costeros como El Peral, Tejas Verdes y Las Brisas Sur.

Fotografías Sitio Arqueológico Las Brisas 10-14, Santo Domingo. Fotografías: Pilar Rivas y Josefina González

Enterratorios

A diferencia de las poblaciones anteriores, los lugares de enterratorios y/o cementerio ya no se ubican bajo los mismos sectores de vivienda o agrícolas. Los grupos Aconcagua prefirieron sepultar a sus deudos en sectores diferentes, aunque cercanos al lugar residencia.

Los cuerpos solían ser enterrados en posición extendida decúbito dorsal o ventral (recostados sobre sus espaldas o el vientre) con orientación hacia el noreste/oeste u oeste/este y viceversa. Aunque algunos se presentan con flexión o hiperflexión de las piernas.

Los enterratorios y cementerios están ubicados preferentemente en laderas suaves, a los pies de rinconadas o sectores de valle. Desde el comienzo de las investigaciones del PIT, al interior de la zona central, se excavaron amplios cementerios de Túmulos o "Ancuviñas", como popularmente se conocen en las zonas rurales. Es decir, para construir un túmulo acumulaban grandes cantidades de tierra y piedras sobre la misma sepultura, los cuales pueden llegan a tener entre 3 a 20 metros de diámetro aproximadamente y alturas variables de entre 0.5 y 2.00 metros.

El número de túmulos que puede llegar a tener cada cementerio también es muy variable, los que van desde un solo gran túmulo como es el caso de Ancuviña "El Tártaro", hasta 300 túmulos en un mismo cementerio. Otros sitios se encuentran en la hacienda Lliu-lliu de Quillota, Huechún-1 con 19 túmulos, el Algarrobal con 21 túmulos, el Monumento con 94 túmulos y el Valle de Chicauma en Lampa con 102 túmulos.

El cementerio de María Pinto, ubicado en un valle de la Cordillera de la Costa no presenta túmulos. Aunque el sector ha sido reiteradamente utilizado en faenas agrícolas y fue disturbado por la construcción de un canal de drenaje, no se observaron indicios de posibles túmulos.

En la costa no se han encontrado túmulos, sino sepulturas hechas directamente en el subsuelo. Algunos sitios identificados en la provincia de San Antonio son: Algarrobo Sur, El Peral, Lo Abarca, Estero San Pedro en el Fundo Llolleo, riberas norte y sur del río Maipo, Rayonhil y Las Brisas Sur de Santo Domingo.

El cementerio Aconcagua más importante de la costa central se excavó durante el año 2003 en las Brisas de Santo Domingo Sur en el cual se recuperaron varios individuos completos: adultos masculinos, femeninos y jóvenes todos ellos en posición decúbito ventral. De este cementerio se observan varias particularidades, entre las que destacan que la mayor parte de las tumbas de mujeres, jóvenes y niños se ubicaron preferentemente bajo un espacio doméstico, con fogones y bolsones de basural conchífero; en cambio, los masculinos se ubicaron en un sector aparte.

Otro enterratorio importante en la costa es Santa Augusta de Quintay, ubicado inmediatamente adyacente al sector habitacional. De los cuerpos que se pudieron observar, todos se encontraban en posición decúbito ventral extendida con ollas y pucos decorados con el trinacrio. No se observaron túmulos, y si los hubo las constantes actividades agrícolas del sector probablemente los hicieron desaparecer.

Entre las ofrendas funerarias dejadas en la tumbas hay ceramios, instrumentos de molienda, artefactos en hueso (espátulas), adornos, líticos, conchas de moluscos y caracoles, y probablemente otros artefactos hechos de materiales que no se preservaron (artefactos en maderas y cestería). Otros individuos no presentan ajuar, solo bolones o piedras dispuestas alrededor o en semicírculo o ninguno de estos. La ofrenda más comúnmente encontrada junto al cuerpo son las escudillas, pucos, jarros y ollitas.

Sitios de enterratorios y cerámicas con trinacrios son Bucalemu, laguna Matanzas, El Peral y río Maipo. En Tejas Verdes y en Las Brisas Sur se han hallado "entierros rituales" de vasijas aisladas con huesos de animales y líticos en su interior. Hacia el período de influencia incaica, algunos cuerpos fueron depositados en cámaras o bóvedas, como se reporta en el sitio de La Reina, en Santiago. Sin embargo, la mayor parte estaba en sitios excavados directamente en la tierra, como en La Estación Quinta Normal de Santiago. La presencia de cerámicas diaguita-inca e inca local, es el principal elemento diagnóstico para ubicar un sitio arqueológico como tardío.

En la costa central casi no se conoce y ha sido poco estudiada la influencia del Inca. En Santa Augusta se logró identificar una breve ocupación incaica por algunos fragmentos de cerámicos. Además de la excavación de una tumba de un infante con diez ceramios de variadas formas en que se combinan formas y diseños incaicos, diaguita-inca y locales. En torno a su cuello se dispuso un collar de cuentas discoidales planas de malaquitas y unas pocas de conchas y sobre su cuerpo se depositaron algunas conchas de loco y caracol.

Fotografía: Jorge García. Intervención digital: Ramón Leal Toro.

Glosario

Alisado: tratamiento de la superficie del ceramio que se realiza cuando su superficie se encuentra húmeda.

Análisis de Isótopos estables: estudio de los isótopos de carbono, nitrógeno y oxígeno realizados en hueso y dientes humanos. Esta técnica se basa en que la composición isotópica de los tejidos humanos deriva de la ingesta alimenticia diaria y permanece constante aún después de la muerte

Antropomorfo: con forma humana

Artefactos: se refiere a todos los objetos que han sido creados o modificados por los seres humanos.

Asa: apéndice que presentan las vasijas cerámicas en su borde, cuello o cuerpo, y que permiten asirla.

Bioantropología: ciencia que estudia la variabilidad humana a partir del estudio de la biología de las poblaciones vivas y extintas.

Borde Reforzado: borde de vasija que presenta abultamiento.

Bruñido: es un pulido más intenso, que deja una superficie homogénea y con brillo.

Cerámica: se refiere a aquellos artefactos fabricados a partir de arcilla o greda cocida: pueden ser contenedores (vasijas), figurinas, pipas, etc.

Cuchillo: instrumento lítico de ángulo rasante que se utiliza para diversas labores de corte del animal

Cucurbitáceas: familia de plantas oriundas en su mayor parte del Nuevo Mundo, se incluyen los zapallos, el melón, el pepino, la sandía y la calabaza vinatera o porongo.

Cuentas de collar: adornos de piedra de forma discoidales y cuadrangulares utilizados como adorno en el cuello y muñecas.

Desgrasante: es el antiplástico, es decir, la materia no plástica (piedritas, semillas, arena, etc) que se agrega a la greda o bien se encuentra incluida en ella, el cual sirve para dar firmeza a la vasija.

Engobe: consiste en la acción de sumergir la vasija en una arcilla muy diluida en agua y muy fina, generalmente de algún color como rojo o blanco.

Estólica: arma para cazar, utilizada como propulsor de proyectil.

Fitomorfo: con forma vegetal.

Hierro Oligisto: óxido de hierro que se utilizó en el pasado para decorar cerámicas. Posee un color gris plateado a rojizo de brillo metálico con incrustaciones brillantes.

Horticultura: varios cultivos en un mismo campo o huerto. Se diferencia de la agricultura en que ésta es a mayor escala, mientras que la horticultura ocurre a niveles menores.

Inciso: líneas o puntos que se realizan sobre la arcilla cuando esta aun se encuentra húmeda.

Jerarquía: orden que se mantiene en una sociedad, basado en una de cadena de mando.

Líticos: herramientas u objetos realizados en distintos tipos de piedra.

Mortero: artefacto de piedra cuya superficie superior (generalmente cóncava) es usada como plataforma para la molienda de vegetales, utilizando una mano de moler.

Ofrenda Funeraria: son todos aquellos artefactos u objetos que acompañan al individuo en el momento de su enterratorio.

Pulido: realizado con la arcilla seca, empuja las partículas gruesas al fondo dejando aquellas más finas en la superficie logrando con esto un mayor brillo cuando la pasta está cocida.

Pulidor: artefacto de superficie suave y forma circular utilizado para el pulido de la cerámica.

Punta de proyectil: artefacto de hueso o piedra, aguzado, que se usa como extremo penetrante de un arma arrojadiza, puede ser lanza, dardo o flecha.

Raspador: instrumento lítico utilizado para limpiar las pieles del animal de los restos de carne.

Tembetá: adorno corporal hecho de cerámica o piedra, usado bajo el labio inferior similar a los actuales piercing.

Toquimano: instrumento lítico el cual tiene un posible uso como insignia de mando.

Tortera: artefacto utilizado para el hilado de las fibras textiles

Transhumancia: movilidad de los grupos humanos en relación a las estaciones de año. Es una transición entre el nomadismo y el sedentarismo.

Vasija: objeto cerámico que se utiliza como contenedor para agua o alimentos.

Zoomorfo: con forma de animal.

Bioantropología

El Proyecto "Puesta en Valor de la Colección Bioantropológica del Museo de Ciencias Naturales y Arqueología de San Antonio: Un Acercamiento a la Comunidad con su Patrimonio Arqueológico", nos permitió la conservación y el análisis de cerca de 50 individuos pertenecientes a las primeras poblaciones humanas que habitaron los territorios de la provincia de San Antonio.

Las particularidades biológicas observadas en estos individuos se resume en los siguientes datos:

Los análisis de los restos esqueletales provenientes de sitios Bato de la costa, presentan una estatura media de 1,61 mt para los hombres y muestran en general patologías asociadas a traumas e inserciones musculares marcadas de los miembros superiores, destacando aquellas que señalan un mayor uso de músculos como el deltoides, pectoral mayor, tríceps y bíceps. Por otro lado, el desgaste dental que exhiben es severo tanto en individuos adultos jóvenes como mayores. Otras investigaciones han dado cuenta de un tipo de desgaste parafuncional, el cual se observa en los dientes incisivos de la mandíbula en la cara labial de éstos o en la cara frontal. Este desgaste se debería al uso constante del tembetá como símbolo de identidad.

En general, los individuos Bato de la costa se caracterizan por tener marcadas inserciones musculares de los miembros superiores y un gran desgaste dental, debido a sus modos de vida, los que podrían estar asociados más a cazadores-recolectores que extraían mariscos y cazaban animales tanto marinos como terrestres. En cuanto al desgaste dental (observado también en las poblaciones Llolleo y Aconcagua), podemos decir que da cuenta de una dieta con consumo de mariscos que traen consigo arena, el cual se comporta como un elemento abrasivo promoviendo el desgaste. También se ha propuesto que el consumo de vegetales machacados en molinos, puede tener pequeñas piedrecillas producto de los golpes, lo cual también causaría un desgaste en los dientes.



Restos esqueletales de individuo Llolleo depositados en el Museo de Ciencias Naturales y Arqueología de San Antonio. Fotografía: Pamela Orozco.

Finalmente, es importante destacar la observación de patologías traumáticas en un individuo adolescente de sexo masculino encontrado en el sitio de La Capilla 1 (Tunquén), el cual presenta fracturas de tipo elipsoidal en ambos húmeros, lo que podría asociarse a un evento de violencia interpersonal, ya que no es común encontrar fracturas similares en ambos lados asociadas a accidentes o caídas.

Por otra parte, las poblaciones Llolleo costeras presentan una estatura media de 1,49 mt para el sexo femenino y de 1,60 mt para el sexo masculino siendo de 1,64 mt el individuo más alto.

A diferencia de los restos esqueletales Bato, en los individuos Llolleo fue posible observar una mayor cantidad de cráneos completos, lo cual nos permitió observar que la práctica de deformación intencional del cráneo era un acto recurrente entre esta población. A su vez, algunos individuos presentan plagiocefalias asimétricas.

Los sitios arqueológicos cercanos a la desembocadura del río Maipo (Tejas Verdes, El Fundo de Llolleo y Lo Gallardo) presentan restos esqueletales de infantes con diversas patologías asociadas al déficit de alimento, lo cual indica disrupciones fisiológicas importantes en las atapas iniciales del desarrollo del individuo, tales como enfermedades intestinales, anemias, etc. Esta situación se asocia muchas veces a la introducción de nuevos productos alimenticios, provocado por el paso de un estilo de vida cazador-recolector a uno de producción agrícola, conllevando a períodos de estrés ambiental.

Por otra parte, el estudio de esta colección bioantropológica mostró que más del cincuenta por ciento de los adultos jóvenes fallecidos en edades de 20 a 35 años, tanto de los sitios arqueológicos de la desembocadura del Maipo como de El Tabo y Algarrobo, presentan inflamaciones generalizadas del tejido óseo, lo cual es una respuesta a enfermedades infecciosas o a lesiones traumáticas, sin embargo solo en un individuo se observó una lesión traumática en

ambos antebrazos. Por su parte los individuos de 35 a 45 años pertenecientes a los sitios ya mencionados, presentan patologías osteoarticulares asociadas principalmente al estrés mecánico de las articulaciones, la avanzada edad, y en forma secundaria a traumas e infecciones.
Finalmente, en algunos individuos se observan osteomas en el conducto auditivo externo, especialmente en aquellos de la Laguna El Peral.
Los análisis de los restos esqueletales de las poblaciones Aconcagua costeras, nos permiten estimar una estatura media de 1,54 mt para el sexo femenino y de 1,60 mt para el sexo masculino siendo de 1,67 mt el individuo más alto. A su vez, esta colección nos permitió observar condiciones y patologías comunes a la población Aconcagua, analizadas desde otros cementerios del Período Intermedio Tardío.
Es recurrente observar desgaste oclusal y plano de la dentadura, desde temprana edad (adolescencia), que se hace progresivo con el paso de los años. Además, la presencia de caries, cálculo dental y enfermedad periodontal nos hablan de una dieta rica en carbohidratos que habría favorecido la proliferación de la placa bacteriana.
En la desembocadura del río Maipo (territorios utilizados con anterioridad por las poblaciones Llolleo), Las Brisas y en diversos sectores de Santo Domingo, se observa la mayor cantidad de sitios arqueológicos con presencia de restos esqueletales de poblaciones Aconcagua. En el sector de Tejas Verdes se analizaron cuatro individuos, dos adultos jóvenes de 18 a 30 años, encontrándose una espina bífida en uno de ellos, y dos mujeres adultas de edad avanzada entre 30 a 40 años, en estas últimas destaca la observación de diversas patologías osteoarticulares, las cuales por su localización y características no solo se asocian con la senectud, sino que también con labores que implican el llevar pesadas cargas a cuestas. Esta condición también se observa en un individuo masculino de 40 a 50 años perteneciente al sitio Las Araucarias en Tejas Verdes, el cual también presenta una lesión traumática reparada localizada en el hueso frontal.
Finalmente, es importante destacar que si bien los cráneos presentes no tenían deformación craneana de tipo intencional (es posible que esta aseveración esté sesgada, ya que parte importante de ellos se encuentran fragmentados), en el sitio de Las Brisas 10-14 los esqueletos analizados si presentaban deformación de tipo tabular



Recolección de productos marinos en roqueríos de Cartagena. Fotografía: Jorge García.

Bibliografía

Aspillaga, E., R. Retamal, M. Rodríguez y A. Sáez. 2003. Informe de Antropología Física relativas a las excavaciones realizadas en Las Brisas de Santo Domingo Sur.

Ávalos, H.; A. Didier, P. Andrade, M. Lucero, A. González, E. Valenzuela, G. Carmona, A. Ponce, y A. Román. Nuevas evidencias para el Alfarero Temprano e Intermedio Tardío en el curso inferior del Río Aconcagua: El Membrillar 1 y 2 (Concón, región de Valparaíso). XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Valdivia 2006. Tomo I: 319-330.

Brito, M. 2006. Prehistoria de San Antonio: Desde los Primeros Habitantes del Río Maipo y su Costa hasta la llegada de los Españoles.

Campano, M.A., M.J. Herrera y R. Retamal. 2012. Los Primeros Santiaguinos: 10000 años de prehistoria visto a través de su funebria. Consejo de la Cultura y las Artes.

Constantinescu, F. y J.C. Hagn. 1995. Bioarqueología y reconstrucción del modo de vida en un cementerio de la Cultura Aconcagua. Actas del II Congreso Chileno de Antropología. Tomo I: 98-110.

Cornejo, L., F. Falabella y L. Sanhueza. 2003/2004. Patrón de asentamiento y organización social de Aconcagua de la cuenca del Maipo. Revista Chilena de Antropología Nº17: 77-104.

Cornejo, L. 2006. Hacia una hipótesis sobre el surgimiento de la Cultura Aconcagua. Actas del XVII Congreso de Arqueología Chilena, Tomo I: 341-350

Durán, E. y M.T. Planella. 1989. Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900 a 1470 d.C.). En Prehistoria (Cap. XIV), ed. por Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano, pp. 313-328. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Falabella, F. y M.T. Planella. 1980. Secuencia cronológico cultural para el sector de desembocadura del río Maipo. Revista Chilena de Antropología 3:87-107.

Falabella, F. y R. Stehberg. 1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central (300 a.C. a 900 d.C.). En Prehistoria (Cap. XIV), ed. por Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate, Iván Solimano. 295-311. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Falabella, F. y M.T. Planella. 1991. Comparación de ocupaciones precerámicas y agroalfareras en el litoral de Chile central. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo III: 95-112.

Falabella, F. y M.T. Planella. 1991. Proposición de fases en los contextos alfareros tempranos de la costa de Chile central. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo III: 113-130.

Falabella, F., L. Vargas y R. Meléndez. 1994. Differential Preservation and Recovery of Fish Remains in Central Chile. Annales du Musée Royal de l' Afrique Centrale, Sciences Zoologiques n°274. Tervuren.

Falabella, F., L. Cornejo y L. Sanhueza. 2003. Variaciones locales y regionales en la cultura Aconcagua del valle del río Maipo. Actas IV Congreso Chileno De Antropología (2001) Tomo II: 1411-19.

Falabella, F. y L. Sanhueza. 2005-2006. Interpretaciones sobre la organización social de los grupos tempranos de Chile central: alcances y perspectivas. Revista Chilena de Antropología 18:105-134.

Falabella, F., M.T. Planella, E. Aspillaga, L. Sanhueza y R. Tykot. 2007. Dieta en las sociedades alfareras de Chile central. El aporte de los isótopos estables. Chungara Revista de Antropología Chilena 39:5-28.

Massone M, E. Durán, R. Sánchez, F. Falabella, F. Constantinescu, N. Hermosilla y R. Stehberg. 1998. Taller cultura Aconcagua: evaluación y perspectivas. Boletín de la SCHA Nº25: 24-30.

Pavlovic, D., R. Sánchez y A.Troncoso. 2003. Agricultores y Constructores de Túmulos: Las Poblaciones del Período Intermedio Tardío (1000 a 1400 d.C). En, Prehistoria de Aconcagua. Corporación CIEM Aconcagua, San Felipe pp 42-59.

Planella, M. T. y R. Stehberg . 1997. Intervención Inka en un territorio en la cultura local Aconcagua de la zona Centro-Sur de Chile. Tawantinsuyu 3: 58-78.

Quevedo, S. 1979. Estudio de los restos óseos de una población Alfarera Prehistórica: María Pinto. Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomo I: 279-289.

Rivas, P. y C. Ocampo. 1995. Informe Preliminar de las excavaciones de salvataje y de la Inspección Arqueológica en el Fundo Santa Augusta de Quintay, V Región. Actas del II Congreso Chileno de Arqueología. Tomo II: 818-835.

Rivas, P. 2003. Informe Preliminar. Primeras Medidas de Mitigación. Plan de Manejo Arqueológico Sitios N° 3, N° 10-14, N° 15. Proyecto Las Brisas de Santo Domingo Sur. Cipreses Consultores Ltda. Ms.

Rivas, P. y J. González. 2008. Las Brisas-3, sitio agroalfarero temprano en Santo Domingo. V Región, Chile. Revista Clava 7: 27-49.

Sánchez, R. 2000. Cultura Aconcagua en el valle del río Aconcagua. Una discusión sobre su cronología e hipótesis de organización dual. Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena Tomo II: 147-160.

Sanhueza, L. 2004. Estilos Tecnológicos e Identidades Sociales Durante el Período Alfarero Temprano en Chile Central: Una Mirada Desde la Alfarería. Tesis de Magíster en Arqueología, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Sanhueza, L., M. Vásquez y F. Falabella. 2003. Las sociedades alfareras tempranas de la cuenca de Santiago. Chungara Revista de Antropología Chilena 35:23-50.

Sanhueza, L., L. Cornejo y F. Falabella. 2007. Patrones de asentamiento en el periodo Alfarero Temprano de Chile central. Chungara Revista de Antropología Chilena 39:103-116.

Sanhueza, L. y F. Falabella. 2009. Descomponiendo el Complejo Llolleo: Hacia una propuesta de sus niveles mínimos de integración. Chungara Revista de Antropología Chilena 41: 229-239.

Agradecimientos

Se agradece a Eugenio Aspillaga Fontaine, José Luis Brito Montero, Iván Cáceres Roque, Fernanda Falabella Gellona, Jorge García Vidal, Josefina González Andreu, Ramón Leal Toro, Carlos Osorio Jofré, Alejandro Quezada Baeza, Pilar Rivas Hurtado, Susana Iturrieta Gutiérrez, y a todos aquellos que con sus valiosas conversaciones, la entrega de datos y compromiso con la divulgación del patrimonio cultural, contribuyeron a que este libro fuese posible.



Pamela Orozco Abarca
Responsable y Ejecutor
Proyecto FONDART

** Las imágenes que recrean las vestimentas y viviendas no corresponden a una copia fiel de la realidad, sin embargo se inspiran en datos arqueológicos de la cultura material de los pueblos Bato, Llolleo y Aconcagua.*



Este libro contiene información acerca de las poblaciones prehispánicas Bato, Llolleo y Aconcagua quienes habitaron el territorio que hoy comprende la Provincia de San Antonio, V Región, Chile.

Este ejemplar contiene:

Fotografías con recreaciones de la época.

Fotografías de la cultura material de los pueblos.

Mapas de los sitios arqueológicos.

Ilustraciones con escenas de la vida cotidiana de cada población.